

niega la luz? ¿No debia ser al contrario, porque son ciegos, disiparles las tinieblas? No, pues, por su presuncion, siendo ciegos, se imaginan saber mas que los otros, y en castigo es necesario sepan menos: *Sinite illos.* Pag. 76. 78.

III. ¿Hasta qué grado ciega Dios à los pecadores? No los ciega totalmente en esta vida; y aunque consuele algo esta verdad, no deja de ser muy lamentable este estado de ceguedad. Es un estado, en que el pecador corre à su perdicion eterna: en que no quiere ni atender, ni ver que se condena: un estado, en que no quiere ver alguno de los auxilios que Dios le ofrece; en que no conoce las gracias, que Dios le hace por convertirle. ¿Por qué intentan los Fariseos quitar la vida à Jesu Christo? Ellos mismos confiesan, que porque hacia milagros. Por sus milagros debian creer en él, y por sus milagros no quieren creer en él. ¿De dónde nace, que ciertos pecadores no sientan, ni los pecados que cometen, ni el tiempo que se les pasa, ni la eternidad que se acerca? ¿De dónde viene que no hay honras que no desprecien, ni dignidades que no abatan? &c. Es porque han huido, han apartado y han combatido la luz: es porque ya es noche para ellos, y en sus tinieblas no ven sus propios desordenes. Clamemos con el ciego de Jericó: *Domine, ut videam.* Señor, haced que conozcamos la extension de vuestra misericordia, para implorarla;

la; todo el rigor de vuestra justicia, para aplacar; todo el precio de vuestras gracias, para aprovecharlas; la nada del mundo, para despreciarla; la multitud y enormidad de mis pecados, para llorarlos y expiarlos. Pag. 78. 81.

PARA EL VIERNES DE LA IV. SEMANA

de Quaresma.

Sobre la Impureza. Pag. 83.

TEMA. *Se estremeció interiormente, y se conmovió todo.* San Juan cap. 11.

Si Jesu Christo se conmueve à la vista de un cuerpo que está en la podredumbre del sepulcro, ¿qué impresion no le causará un alma corrompida con la impureza? Pag. 83. 84.

Division. No hay pasion cuyo imperio sea mas tyrano: primer punto. No hay pasion cuya cura sea mas difícil: segundo punto. Desde que uno se rinde à la pasion de la impureza, tiene una especie de necesidad de entregarse à ella, y está en cierto modo imposibilitado à salir de ella. Para tener guia segura en materia tan espinoza, me atenderé al Evangelio. Pag. 84.

I. PARTE. No hay pasion cuyo imperio sea mas tyrano. ¿Por qué grados llegó Lazaro à este estado de corrupcion? Empezó por una enfermedad habitual, que le exponia à continuas recaídas: *Erat quidam Lazarus.* Pasó à un letar-

tarse à los que pueden desatar sus ligaduras. Pag. 96. 97. *1.* Pedir à Dios su conversion. Toda conversion se debe pedir à Dios. Pero es deshonesto quiere pedir à Dios su conversion? Ponmí: dice San Agustín, hablando de sus antiguos desordenes, yo he se la pedía à Dios, y si la pedía alguna vez, era con un temor interior de ser oído: y pues ¿cómo quereis que ruege à Dios un hombre, que nada mas teme, que las gracias que Dios le puede hacer? ¿Qué hacen los impúdicos? Decir las solas oraciones, y oír las precisas Misas, que la urbanidad y necesidad pidens, ni más Sermones, ni más retiro, ni Sacramentos, que los suficientes para que no los censure el mundo. Por entonces abandonan todo exercicio de Religion, porquientonces no se quieren convertir; pero como no desesperan de su salvacion, cuentan con convertirse despues. Ved el exemplo de Sansón, despues de convencido con lo pasado, que no podia juzgar del mismo modo en lo del por venir: presume, que como en lo pasado se había escapado de los lazos que le habían atado, se espaparía en adelante: *Egredian sicut ante feci.* Así se blisonjea el deshonesto, que despues de haber vivido largo tiempo en su torpe costumbre, romperá en la edad avanzada sus cadenas: y se puede prometer estabedad; y que su inclinacion al pecado se disminuirá con las fuerzas? ¿No vemos todos los dias lo contrario? Pag. 98. 101.

II. Quitar los impedimentos que se oponen à la conversion. ¿Quiéres sinceramente y eficazmente convertirte? Es necesario apartar esa ocasion proxima, dejar pesas visitas, quemar esos libros indecentes, no volver à tal casa: *Tolite lapidem.* ¿Qué dificultades no has vencido por lograr tu gusto? Anteriormente se encuentra una propension tan violenta al pecado; unas inclinaciones tan viciadas; afectos tan desreglados, pasiones tan vivas, que no atreviéndose à prometerse romperlas, no emprenden el sujetarlas. Fuera de sí hay un objeto, que continuamente le es un incentivo, à quien está extremadamente bujido; que siempre le ha sido fiel; que no teniendo los mismos pensamientos de su conversion, le sería muy sensible aquella separacion; y en estas circunstancias, cómo se despediria de él para siempre? Pag. 101. 102.

III. Presentarse à los que pueden romper sus ataduras. Para ser absuelto en el Tribunal de la Penitencia, debe todo pecador exponer hasta lo mas secreto de sus desordenes. ¿Qué laberinto para un impudico, cuyo número de pecados es inaveriguable! ¿Cómo se acordará de quanto malo ha hecho? ¿Cómo traerá à la memoria quantas palabras libres ha dicho, y pensamientos deshonestos ha tenido? &c. Bien sé que no manda Dios cosas imposibles, y que suple con su misericordia la falta de nuestro conocimiento, quando no es voluntaria; pero tambien sé que es necesario que no sea esta falta culpable.

Convengo en que ha de costar mucho : ¿ pero qué no puede hacer por su salvacion un alma ayudada y sostenida de la gracia ? Sí , decia San Agustín , por fuerte que sea vuestra costumbre , bién podeis con los auxilios que Dios os dá , desarrayarla de vosotros . ¿ No conocemos muchos , añade el Santo , que oy dia nos edifican tanto como nos escandalizaron ? A sí mismo se podía poner por exemplo . Sea San Agustín un milagro de la gracia ; pero aunque semejante milagro sea necesario para tu conversion , si le quieres de veras , Dios le hará en tu favor . Sí , decia Jesu Christo à la hermana de Lazaro , aunque tu hermano esté muerto , y amortajado de quatro dias , cree , y espera en mi misericordia , confia en mi bondad , verás el gran milagro que desees : *Et videbitis gloriam Dei.* Pag. 103. 106.

pedira de él para siempre ? Pag. 101. 102.

III. *Reservados à los que pueden tener*

sus acturas. Para ser absuelto en el Tribunal de

lo mas secreto de sus desordenes. Qué laborin-

to para un 707. *Sobre el Juego.* Pap. 107. un 707. to

es investigable. ¿ Como se acordará de punto

des- *TEMA.* ¿ *Quién de vosotros me convencerá de*

peccado ? San Juan cap. 8. q. 21

nam se que no man

Voy à tratar de la passion del

juego , y no de ciertos juégos permitidos por to-

das las leyes , empezados y acabados con la

práctica de las obligaciones , arreglados por la

urbanidad christiana , moderados en la pérdida

Con-

Hh 2 y

y ganancia , jamás sujetos al ahinco de jugar , ni inspirados por la codicia , ni alargados con exceso . Pag. 107. *Division.*

Entregarse del todo à la passion del juego , es perder los bienes temporales : primer punto . Y es perder los bienes eternos : segundo punto . En todo juego excesivo se pierde el sosiego de la vida , y el sosiego del alma . Pag. 108.

IV. *Division.* y *Division.* *Division.* *Division.*

I. PARTE. Se pierden los bienes temporales.

Se mira al juego como un descanso de los tra-

bajos , ò como una union de la sociedad civil,

ò como medio de aumentar los bienes que se

poseen ; pero desde que empieza à ser excesivo,

en vez de recrear el animo , le consume ; en

vez de conservar la sociedad civil , por lo comun

la inquieta ; y en vez de aumentar los bienes ,

las mas veces los destruye , y en él se pierden

la quietud , los amigos , y el dinero . Pag. 108.

109. *Division.* *Division.* *Division.* *Division.*

II. El exceso del juego consume el animo ;

El animo tiene necesidad de algun descanso ; y

es necesario convenir que el juego le puede re-

crear , pero un juego moderado en la aficion , con

que se tome en el tiempo que se gaste , y en

el dinero que se juegue . Si el juego es con pa-

sion , es furor , no diversion ; si es continuo , es

ocupacion , no descanso ; si es interesado , es co-

dicia , no diversion . La aficion al juego es algu-

nas veces tan viva y violenta , que parece im-

posible moderarla : una inclinacion que los lle-

va ;

dos

go, que le hizo insensible, y del que murió: *Lazarus dormit*. Finalmente, despues de muerto se inficionó tan horrorosamente, que no se podia sufrir su hedor: *Fam fætet*. Esta es la imagen de la impureza. Empieza por una habituacion, que formada, obliga à muchas caídas; pasa à un letargo que adormece, para no sentir la infelicidad y peligros de su estado; y llega finalmente à la audacia de no temer el escandalo que causa. En una palabra: está en una fragilidad, que à nada resiste; en una seguridad, que nada teme; y en una publicidad, que de nada se averguenza.

I. Una fragilidad, que à nada resiste. La impureza produce una habituacion en el alma, que ata y debilita las potencias de el entendimiento; una habituacion en el cuerpo, que le sujeta à todos los placeres de los sentidos. De aqui viene aquella inclinacion, que le tirá; aquel peso, que le arrastra; aquel hechizo, que le encanta; aquel fuego, que le abrasa; aquella ley, que le domína; aquel tyrano, que le mártiriza; aquel dominio, que le pone en la mas dura esclavitud. Siente el peso de sus cadenas, gime en sus prisiones, y suda en sus costumbres; y aunque se mude el objeto de su pasion, no muda de costumbres: no obstante los temores, los remordimientos y los propositos, continúa en vivir en su esclavitud. ¿Qué digo? trabaja sin cesar en multiplicar sus gritos, y en formar nuevas prisiones. La santidad de la Iglesia; la magestad

de

de las ceremonias; la presencia de los Altares; la grandeza de los Mysterios, no ponen freno à un deshonesto, que tiene ya costumbre. ¿Y aunque ésta costumbre nos ponga en cierta especie de necesidad de caer, nos hará escusables delante de Dios? No, responde San Bernardo: disminuye la libertad, pero no la quita. Pierdes tu libertad, pero no del todo: la pierdes en parte, por animar una inclinacion que la sujeta: no la pierdes del todo, porque siempre tienes lo suficiente para aprovecharte de las gracias que Dios te hace: *Et erat languens*. Pag. 85. 88.

II. Una seguridad que nada teme. Para convercernos, veamos qué pasa en uno de esos comercios ilicitos, que suelen durar toda la vida. No hay imagenes obscenas, que no se les ofrezcan en su imaginacion; ni malos pensamientos, que no complazcan en su entendimiento; ni malos deseos, que no conciban y alienten en su corazon; ni libertades, que no practiquen; ni horrores, en que no se sumerjan. ¿Sienten acaso el peso de tantas abominaciones? No: ni sienten el enorme peso de otros delitos à que los arrastra el amor de su deleyte. Hablo de las violentas injusticias que cometen; de las crueldades que exercen; de las impiedades mostruosas en que caen. No es porque Dios deje aun de hablar en el corazon del deshonesto, no le alumbre, no le reprehenda de quando en quando; pero él sufoca en su corazon estas impresiones, no quiere pensar en cosa que le pueda

dis-

dispertar de su letargo; sí que no obstante la inspiracion, le sigue, tiene por vagatela y ridiculéz lo mas enorme de sus delitos: *Dormit.* Pag. 88. 92.

III. Una publicidad que no le avergüenza. No hay pecado à quien sea mas natural la vergüenza en el hombre, que la impureza. Muy tyrana debe ser una pasion, que obliga à perder la vergüenza, que nos es tan natural. Porque no son los pecados de la carne, como los del entendimiento ò de la voluntad, estos tienen en sí mas de sutileza y delicadéz, que pueden causar ilusion; pero aquellos son groseros y torpes, causando siempre confusion. Por esto en la niñez misma nos salen los colores al oír qualquiera libertad deshonesta, ò palabra que hiera el pundonor: por eso aun en el mundo se habla de las amistades viciosas, como flaqueza que mancha siempre la reputacion. Y aun los mismos impúdicos quisieran quedasen siempre ocultas sus amistades viciosas. Sienten la vergüenza; pero por condescender con su pasion, la atropellan: bien prueba esto ser su pasion tyrana. ¿Se pueden hacer todos los esfuerzos para ocultar sus designios malvados; pero se podrán lisonjear, que quedarán secretos? En ocasion transeunte, se pueden disimular las apariencias; pero en una continuacion de todos los dias, es imposible. Y no obstante la vergüenza que se pasa, no llegan los impúdicos hasta despreciar lo que se dice, gloriarse del mal que

que han hecho, y muchas veces aun delo que no han hecho? ¿Y en qué ocasiones se alaban de sus desórdenes? Quizas al mismo tiempo que aman, y brio son correspondidos; que emprenden, y uno son admitidos, ò les están enseñando: *Jam factet.* Por eso castiga Dios frecuentemente en esta vida à los que le abandonan por correr tras los ídolos de la carne. Buscan la felicidad, y encuentran unos zelos, que los abrasan; ò una infelicidad, que los desespera; ò una ingratitude, que los consume, ò un menosprecio que los abate. Pag. 92.

96. II. PARTE. No hay pasion cuya cura sea mas difícil. Es constante, que quanto mas por la repetición de actos fortifica un pecador su pasion dominante, tanto es mas dificultosa su conversion. Son necesarias muchas condiciones, à las que su costumbre le dá una grandísima repugnancia. ¿Qué condiciones son estas? las tenemos notadas en la resurreccion de Lazaro. Para volverle la vida, quiso el Hijo de Dios que se le rogase, y aun fue necesario que se le pidiese que viniese à ver el lamentable estado del difunto: *Domine, veni, & vide.* Quiso que se empezase por quitar la losa que cerraba el sepulcro: *Tollite lapidem.* Manda finalmente que le desaten: *Solvite eum.* Tres obligaciones que deben cumplir los deshonestos: pedir à Dios su conversion, quitar por sí mismos los obstaculos que se le oponen, y presentarse.

III. Tom. III. Hh tar-